

Anthony Mirial

EL NEÓN O LA LUZ RECHAZADA NEON OR REFLECTED LIGHT

Apropiarse de la imagen para crear otra composición diferente, jugar con los colores, los detalles y proyectarlos en un lienzo curvilíneo, en la desnudez de sus modelos que posan durante la noche en estacionamientos abandonados bajo una luz de neón, la luz olvidada por todos, inútil para la fotografía. El cuerpo, el soporte elegido por Mirial, absorbe esa luz y brilla cada noche que sale a fotografiar esas ideas que lo obsesionan.

Appropriating an image to create another composition, playing with the colors and details and showing them on a curved canvas or on the naked bodies of his models who pose at night in abandoned parking lots under a neon light; the light forgotten by everyone, a light that's not fit for photography. The body, which is the medium chosen by Mirial, absorbs that light and shines every night that he goes out to photograph those ideas that he is obsessed with.

Por Daniela Sánchez M. Lic. en Lengua y Literatura Hispánica (Chile).
Imágenes cortesía de xxxxx.

El camino que toma Mirial para componer sus obras tiene varias etapas, como un ritual. Siempre con la cámara en la mano, retrata desnudos sin saber qué hará con ellos. Es su gusto por el cuerpo, lo que representa y por mostrar conceptos a través de una fotografía subterránea y diferente. Luego, va a los museos, galerías, y busca sin cansancio aquel detalle, un color, un objeto o un rostro que le llame la atención para hacer nuevamente *click* y coleccionar restos de imágenes que luego superpondrá en esos cuerpos retratados en un estacionamiento. Cientos de capas de imágenes para dar a conocer una mirada crítica, emotiva y compleja de la realidad.

Antony Mirial (26) es un artista francés que descubrió la fotografía cuando tenía 20 años, y fue toda una revelación. Pero, como odia los estudios, decidió convertir los estacionamientos de su universidad en uno y junto a un amigo comenzaron a ir noche tras noche a sacar fotografías y posar, practicar y crear. El juego con la luz sobre el cuerpo hizo que Mirial comenzara a experimentar en la oscuridad de los estacionamientos abandonados de Nice, Francia. Fueron esas noches dedicadas a la fotografía en que se dio cuenta que la luz de neón era diferente, rechazada, olvidada por el resto de los fotógrafos, por ser muy pálida y fuerte, pero que sobre el cuerpo —exclusivamente sobre el cuerpo y no sobre la tela— quedaba estampada de una manera particular: “La paradoja es crear cuerpos brillantes en la oscuridad”, explica Mirial, y alejarse, a su vez, de la fotografía de moda y el mundo pop.

The path that Mirial takes to form his work has several stages, it's like a ritual. Always armed with his camera, he photographs nude bodies without knowing what he will do with them. He portrays his appreciation of the body by showing concepts through a different and an underground kind of photography. Later, he goes to the museums and galleries to tirelessly search for that certain detail, color, object or face that catches his eye to, once again, *comprehend* it and gather fragments of images that are later superimposed on those bodies photographed in the parking lot. Hundreds of layers of images are used to state a critical, emotional and complex stance on reality.

Anthony Mirial (26) is a French artist who discovered photography when he was 20 years old and it was an eye-opening experience. However, since he hates studios, he decided to convert parking lots at his university into his studio. He started to go there night after night with a friend to pose and take pictures, practice and create. The play of light on the body made Mirial start to experiment with the darkness of the abandoned parking lots in Nice, France. It was during those nights that they devoted to photography where he realized that neon light was different, it was rejected and forgotten about by other photographers because it was very pale and strong, but on the body —only on the body and not on the cloth— is remains visible in a particular way: “The paradox is creating bright bodies in the darkness, and in turn, move away from fashion photography and the pop world,” explains Mirial.



Fecondation in vitraux, 2015, técnica mixta, 65 x 105 cm.



Boucherie I, 2014, técnica mixta, 75 x 110 cm.



Boucherie II, 2014, técnica mixta, 75 x 110 cm.

Para él su trabajo es crucial, es más, asegura que su vida gira en torno a su trabajo, lo que le parece fascinante a pesar del tiempo que le ocupa, en sus palabras: “Muchas de las cosas que no puedo hacer en mi vida las hago a través del arte. Todas las cosas que denuncio con mis obras son cosas que tienen relación con mi vida, como la infancia, la identidad, la mujer”.

El primer fruto de esta experimentación fue la serie *Nus Sacrés* –algo así como *Desnudez Sagrada*–, que surgió dos años después de tener la idea de componer con el cuerpo y las imágenes. En ella muestra el cuerpo femenino en todo su esplendor, cubierto por vitrales de antiguas iglesias, con sus colores, motivos e historias, que se plasman en esa piel que ha sido objeto de críticas por parte de las religiones. “Esta serie, en un comienzo, fue hecha para hablar de lo sagrado, y el cuerpo de la mujer perdió su condición sagrada con la pornografía y la moda. Esta visión del cuerpo desnudo pero vestido con un vidrio de color es una paradoja y una crítica a la religión. Es mi forma de hablar de la libertad de expresión: un cuerpo desnudo que no es libre, vestido por la religión, el humano encarcelado por sus propios dioses”, explica el artista.

Componiendo con luces

El instinto y una idea que comunicar son lo necesario para dar vida a estas obras, las cuales van tomando forma gracias a la magia de la superposición de cincuenta, o incluso cien, imágenes para formar una sola composición. Pero a pesar de que la mayor parte de su trabajo es digital, también hay elementos hechos a mano, como la ceniza con que pinta los cuerpos antes de retratarlos. Un escenario y un disfraz perfecto para que la imagen quede fija en su objetivo.

La ausencia de rostros en sus capturas habla también de una obsesión por la identidad, por mostrar sólo humanos en medio de otros humanos. “Puedo ser más íntimo cuando no pongo rostros, porque puedo esconderme a mí mismo y al espectador detrás del personaje de la imagen”, afirma Mirial para hablar de algo que va más allá de un sujeto individual, sino un problema, un tema, una idea, una denuncia o una inquietud que afecta a todos por igual, al ser humano en general, y que con sus fotografías logra transmitir.

Mirial va más allá y reflexiona: “El arte para mí es algo que te da una cachetada. Algo que te ayuda a abrir tus ojos a un nuevo horizonte, que te hace reflexionar. Pero hoy el arte más famoso en el mundo es realmente comercial, con un mensaje fácil de comprender: es grande, es brillante, es la cultura pop”. Y esta cultura pop es la que nos invade constantemente, la que se aparece ante nosotros como un televisor de plasma mientras conduces, mostrando diversas imágenes llamativas, pomposas, o cuerpos alejados de su naturalidad y de lo sagrado; una versión del ser o del individuo que se llena de comercio y mercancía, de vidas superfluas que se barajan en tan solo unos minutos de publicidad. Pero en la obra de Mirial hay más, y es por eso utiliza esa luz renegada, y convierte en estudio lugares abandonados en medio de la noche: para alejarse de ese mundo que brilla falsamente sobre ropas y cuerpos modificados, sin respetar la naturaleza y el sentido de un cuerpo, que no se puede medir en términos de belleza o fealdad, pero que sí se puede mostrar en su totalidad gracias al neón y unas cuantas capas de imágenes que dan sentido y significado al arte subterráneo de Mirial. **AAL**

For him, his work is crucial. Even more, he claims that his life revolves around his work, which he thinks is fascinating despite the time he spends on it. In his words: “A lot of the things that I can’t do in my life, I do through art. All of the things that I show with my work are things that are related to my life, such as childhood, identity and women.”

The first result of this experimentation was the *Nus Sacrés* series –as well as *Sacred Nudity*–, which came about two years after having the idea of composing with the body and images. In it, he shows the female body in all its splendor. It is covered by stained-glass pieces from old churches and all their colors, motifs and stories, which are displayed on that very skin that has been an object of criticism by religions. “This series, in the beginning, was done to speak about that which is sacred. The female body lost its sacred status with pornography and fashion. This view of a body that is nude but dressed with a colorful stained-glass design is a paradox and a critique on religion. It is my way of talking about freedom of expression: a nude body that isn’t free. A body dressed by religion, the human being locked away by his own gods,” explains the artist.

Composing with lights

Instinct and an idea to be expressed are needed to give life to these pieces that gradually take shape thanks to the magic of superimposing fifty, or even one hundred images in order to form a single composition. However, although most of his work is digital, there are also hand-made elements, like the ash that he uses to paint the bodies before photographing them. It’s the perfect stage and cover so that the image remains true to its purpose.

The absence of faces in his shots also speaks about an obsession with identity by showing only human beings around other human beings. “I can be more intimate when I don’t use faces, because I can hide myself and the viewer behind the character in the image,” states Mirial to speak about something that goes beyond an individual subject, but rather a problem, an issue, an idea, a complaint or concern that affects everyone equally. It is something that affects man in general, which he manages to convey with his photographs.

Mirial goes beyond this and states: “Art for me is something that slaps you in the face. It is something that helps you open your eyes to a new horizon, something that makes you think. However, today the most famous art in the world is really commercial, and its message is easy to understand: it’s big, it’s bright, it’s pop culture.” It is this pop culture that is always invading our lives and that appears before your eyes like a plasma TV while driving, showing different flashy, opulent images or far from natural bodies distanced from sacredness; a version of the man or the individual that is full of buying and selling as well as merchandise and superfluous lives that that are jumbled together in just a few minutes of commercials. But in Mirial’s work there is something more, and because of that he uses that renegade light and turns abandoned places into a studio in the middle of the night. He does this to get away from that world that falsely shines above clothes and modified bodies with no regard for nature and the sense of a body, that which can’t be measured in terms of beauty or ugliness, but that can be fully shown thanks to neon and a few layers of images that give sense and meaning to Mirial’s underground art. **AAL**

